

Giovanni Battista Piranesi en la Biblioteca Nacional

El arquitecto de las dos



dimensiones



► El Gran Canal y la iglesia de Santa María de la Salute.

Aunque Giovanni Battista Piranesi (1720-1779) recibió una sólida formación como arquitecto, tan sólo pudo ver uno de sus proyectos construido. Sin embargo, su obra como arqueólogo y, sobre todo como grabador, revolucionó para siempre la percepción del legado arquitectónico y también ingenieril de la Roma clásica, con una influencia que ha perdurado en casi todas las ramas del arte hasta nuestros días. La Biblioteca Nacional ha seleccionado cerca de 300 estampas representativas de la obra de Piranesi, de entre las más de 2.000 de que consta su rica colección, una de las más valiosas y completas de cuantas se han conservado.

La Biblioteca Nacional atesora uno de los más ricos legados de cuantos se conservan de Piranesi; son en total unas 2.400 estampas, algunas sueltas y otras encuadradas. Según Delfín Rodríguez, comisario de la exposición “Giovanni Battista en la Biblioteca Nacional”, “para esta ocasión se han seleccionado unas 300 estampas representativas de toda su obra, de las que una gran parte proceden de la Biblioteca Real, que contaba con un gran fondo de su creación, debido a que reyes como Carlos III, Carlos IV y Fernando VII encargaban a sus embajadores en Roma que trajesen sus obras”.

Pero ¿quién era realmente Giovanni Battista Piranesi y por qué sus grabados desataron tanta pasión en su época?. Delfín Rodríguez lo aclara: “Piranesi fue el gran notario de Roma, de la magnificencia de la antigua y la moderna. Sus grabados supusieron una revolución en la forma de representar, de una manera emocionada, y, a veces, trágica y dramática, la memoria del pasado, para que no se perdiese nunca el recuerdo de la grandeza de la arquitectura romana. En una línea, era un poeta de los sueños arquitectónicos”.



► Vista de la plaza del Vaticano y de la Basílica de San Pedro.

Nacido en la pequeña localidad de Mogliano di Mestre, cerca de Venecia, Piranesi descubrió pronto su vocación arquitectónica de la mano de su padre, cantero y maestro de obras, y junto a su tío Matteo Lucchesi, arquitecto e ingeniero hidráulico; se formó también junto al arquitecto Giovanni Antonio Scalfarotto, admirador de la obra de Palladio. Durante sus años iniciales de formación, en los que pronto dio muestras de un talento sobrado para el dibujo, estudió con el grabador Carlo Zucchi, de quien aprendió el arte de la perspectiva y las técnicas del aguafuerte.

Roma clásica

Con apenas 20 años vio cumplido uno de sus mayores deseos: visitar Roma. Llegó a esa ciudad en 1740, integrado como delineante en el séquito de Marco Foscarini, nombrado nuevo embajador veneciano ante el papa Benedetto XIV. Esa primera estancia, que duró unos tres años, le dio la oportunidad de trabar una sólida amistad con el ar-

queólogo y erudito Giovanni Gaetano Bottari, al tiempo que le sirvió para perfeccionarse en el dibujo al aguafuerte junto al maestro siciliano Giuseppe Vasi y el grabador Felice Polanzani. Desde el primer momento quedó fascinado por la belleza del mundo clásico romano, o mejor aún del pasado esplendor que se podía deducir aún de sus ruinas: “cuando me di cuenta de que en Roma la mayor parte de los monumentos antiguos yacían abandonados en los campos, en los jardines o bien eran utilizados de canteras para las nuevas construcciones, decidí conservar el recuerdo con mis grabados. He tratado, pues, de aplicar la mayor exactitud posible”, afirmaba el artista.

Comienza a frecuentar los grandes restos monumentales que se conservan en la ciudad y en sus alrededores, y también a dibujarlos con una obsesión casi febril pero también con una precisión fotográfica, desde nuevas perspectivas y puntos de vista, que realzan su grandiosidad, siempre cargados de una animación y viveza como no era común entonces. Esas láminas trascienden pronto

su círculo de amistades y ya por encargo de algunos de los librereros y comerciantes de la ciudad, comienza a poner a la venta sus primeros grabados, destinados al mercado de las conocidas como *vedute* o vistas de Roma, precursoras de las postales que son vendidas a turistas como recuerdo o bien sirven para ilustrar los libros que compraban como guías. Realiza también una serie de ellas que quedan recogidas en una colección de pequeño formato, publicadas en 1748 con el título *Prima Parte di Architetture e Prospettive*, en las que queda plasmado su virtuosismo en la técnica del aguafuerte.

Esas primeras series de estampas, reveladoras de su gran pasión por difundir y hacer patente la belleza del legado arquitectónico de la Roma clásica, serán al tiempo el testimonio de su auténtica vocación frustrada de arquitecto, profesión que apenas llegó a ejercer (sólo se erigió un diseño suyo, la reconstrucción y decoración de la pequeña iglesia de Santa María del Aventino, propiedad de la Orden de Malta).

Con la marcha de su protector de Roma, Piranesi decide también regresar a Venecia en el verano de 1744, después de hacer un breve viaje a Nápoles, que luego repetiría hacia el final de su vida para conocer y documentar las ruinas de Pompeya, Herculano y Pesto, descubiertas escasos años atrás, pero convertidas en una gran atracción turística, donde hacía muy poco que el futuro rey de España, Carlos III, había ordenado dieran comienzo las primeras excavaciones.

Tras una corta estancia en Venecia, vuelve a sentir la llamada de Roma, y trabaja allí unos pocos meses con Giambattista Nolli, topógrafo y arquitecto, en una edición a pequeña escala del mapa de los 14 distritos de la ciudad, una ambiciosa obra que aún hoy es todo un referente de la moderna planimetría urbana.

En los años siguientes, hasta 1747, Piranesi, que no encuentra oportunidades como arquitecto y atraviesa por serias dificultades económicas, vuelve

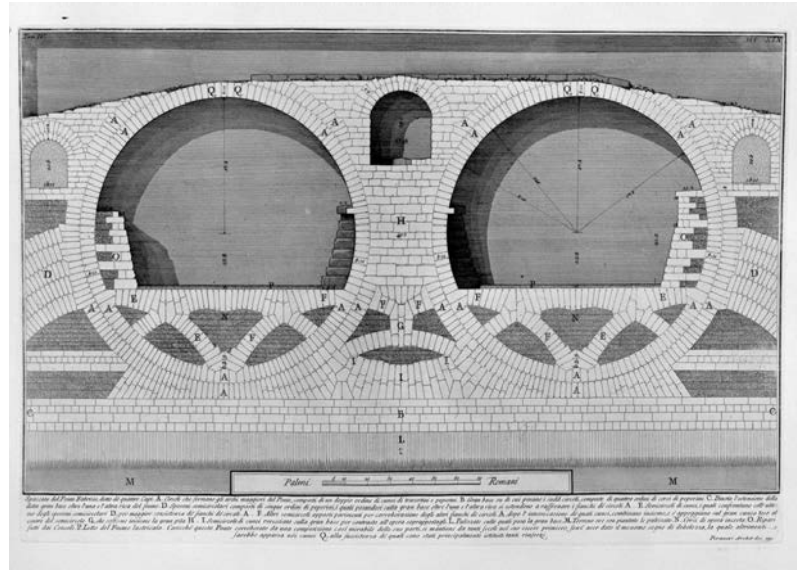
► Plaza y Fontana de Trevi.



de nuevo a Venecia en busca del apoyo familiar. Ingresa en el taller de Tiepolo, donde aprende de su gran libertad formal y de las técnicas casi impresionistas con que dota a sus *capricci*, una serie de grabados que el pintor venía produciendo desde 1740. Sigue también muy de cerca la producción pictórica de otro gran revolucionario de las vistas urbanas, Canaletto, que dejará igualmente una impronta decisiva en su obra. Una agria discusión familiar le devuelve ya definitivamente a Roma, resuelto a seguir profundizando en el conocimiento de su grandeza clásica y a ganarse la vida con lo que mejor sabe hacer: la plasmación en papel de sus ruinas, pero también de sus grandes plazas y avenidas, y del ambiente y los detalles cotidianos de la vida que le confieren sus gentes.

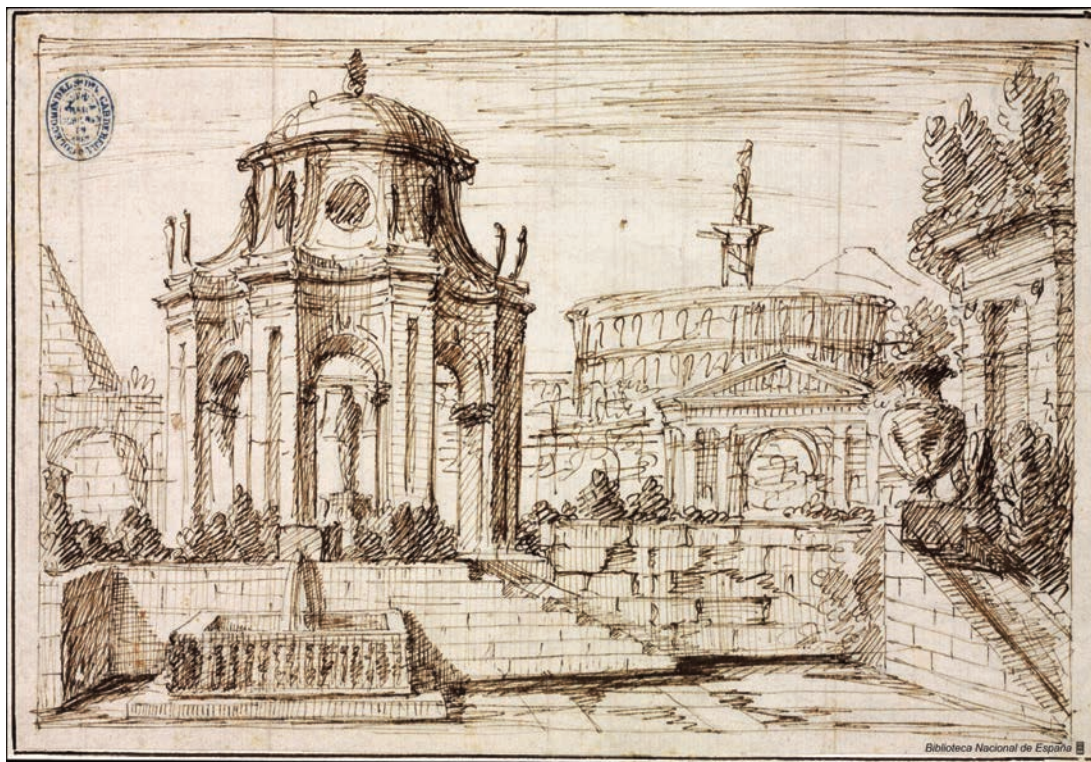
Sueños, visiones

Abre un pequeño taller de grabado en la Via del Corso y se asocia con el comerciante de estampas veneciano Giuseppe Wagner. Para completar sus ingresos empieza a trabajar también como anticuario. Aunque sin datar, en esos años, publica la obra que más influencia ejercerá en el arte de los siglos posteriores: las *Carceri d'invenzione*. Curiosamente esta colección de láminas, una serie inicial de 16 grabados, ampliada poco después a 18, de



► Detalle de las secciones a escala del puente Fabricio

la que solo se harían dos ediciones en vida del artista y que supuso sin duda su mayor fracaso comercial, sería también la que más atraería la atención de otros artistas con el paso del tiempo, desde Goya y sus caprichos y pinturas negras, a Escher o Picasso; en la literatura inspiraría por igual a Víctor Hugo, Kafka o los surrealistas, y más tarde también a cineastas como Eisenstein y Fritz Lang. Se dice que, pintados mientras convalecía enfermo del paludismo o la malaria contraídos como con-



► Fantasía arquitectónica.

La larga sombra de Piranesi

Los grabados de Piranesi, casi siempre de gran formato, comenzaron a circular rápidamente por las cortes y salones cultos de Europa. Su taller y otros libreros romanos los vendían como láminas sueltas o bien recopilados en volúmenes. Por entonces Roma y el Vaticano eran aún un gran centro de peregrinación y las bellísimas láminas dibujadas por Piranesi se convirtieron de ese modo en los más preciados *souvenirs* del llamado *Grand Tour*, una especie de circuito turístico-cultural al alcance de las clases más pudientes y que comprendía las grandes ciudades históricas de Francia e Italia (París, Aviñón, Lyon, Milán, Venecia, Turín, Florencia, Roma). Pero esas láminas extenderían su influjo más allá de su tiempo y darían pronto vigor a un nuevo gusto por el clasicismo, tanto en la arquitectura palaciega, especialmente en las casas campestres inglesas, como en el mobiliario, el llamado estilo imperio. Y más allá, hasta el romanticismo y la puesta en valor de las ruinas como epicentro de todo paisaje.

Incluso el modo en que Piranesi ve y descifra la arquitectura clásica ha seguido manteniendo hasta hoy su plena vigencia: "Influyó en las corrientes artísticas. La planta de Il Campo Marzio dell'Antica Roma (1762), que puede encontrarse en la exposición, se convirtió en la obsesión de teóricos del siglo XX, como los arquitectos del constructivismo soviético, sus cárceles sedujeron a Eisenstein por los encuadres insólitos. Llegan las vanguardias, la arquitectura posmoderna y múltiples figuras se inspiran en él: Peter Eisenman, Arata Isozaki o Rafael Moneo, un apasionado de su obra. Su influencia fue extraordinaria", explica Delfín Rodríguez, comisario de la exposición de la Biblioteca Nacional.



► Reproducción de un antiguo candelabro

secuencia de sus largas estancias en los espacios más umbríos y subterráneos de las ruinas que con tanta frecuencia estudiaba, los aguafuertes de las *Cárceles Imaginarias*, son fruto de aquel estado febril y también bosquejos o ejercicios con los que ahondaría en las técnicas y tonalidades que darían finalmente la personalidad más genuina a sus grabados.

Sucesión de galerías, pasadizos y escaleras que no se comunican, cámaras subterráneas en las que sorprende una escena de tortura, siniestros engranajes y poleas distribuidos al azar, los grabados de *Cárceles d'invenzioni* parecen evocar el Infierno de Dante, pero se antojan también sugeridos por los espacios subterráneos que Piranesi debió recorrer con su tío inspeccionando las conducciones hidráulicas de Venecia o durante el estudio de los cimientos de tantos edificios de la Roma clásica.

A poco de su llegada a Roma comienza también la serie de estampas con las que lograría al fin dinero y también fama, sus célebres *Vedute di Roma*, una larga serie de vistas en gran formato de las calles, plazas y principales monumentos de la ciudad. Se trata de auténticas panorámicas en las que Piranesi distorsiona adrede la perspectiva para realzar la grandiosidad de esos escenarios urbanos.

Hacia 1752, con sus distintos negocios más o menos consolidados gracias en buena medida al gran tirón comercial de sus *Vedute di Roma*, Piranesi puede permitirse concentrarse aún con más dedicación si cabe al estudio y el dibujo de las antigüedades romanas. Lo hará, además, con la arrebatada vehemencia que, lejos de apagarse parece encenderse aún más en él con el paso de los años. Por esa época, las excavaciones arqueológicas han propagado por casi toda Europa el interés por los tesoros de la cultura clásica romana y proliferan cada vez más los estudiosos que comparan y oponen su belleza a la de la antigua Grecia, generalmente en favor de esta última, algo que para Piranesi no tiene más fundamento que la absoluta ignorancia y desconocimiento de cuantos difunden esas teorías.

Arquitectura sublimada

Se lanza así a explorar de nuevo las ruinas que ya le son tan familiares; inspecciona de cabo a rabo los foros y coliseos, los restos próximos de vías y acueductos, las ruinas de la cercana Tívoli y la Villa de Adriano, pero esta vez con un ánimo exhaustivamente analítico, buscando diseccionarlas y estudiar cada uno de sus componentes



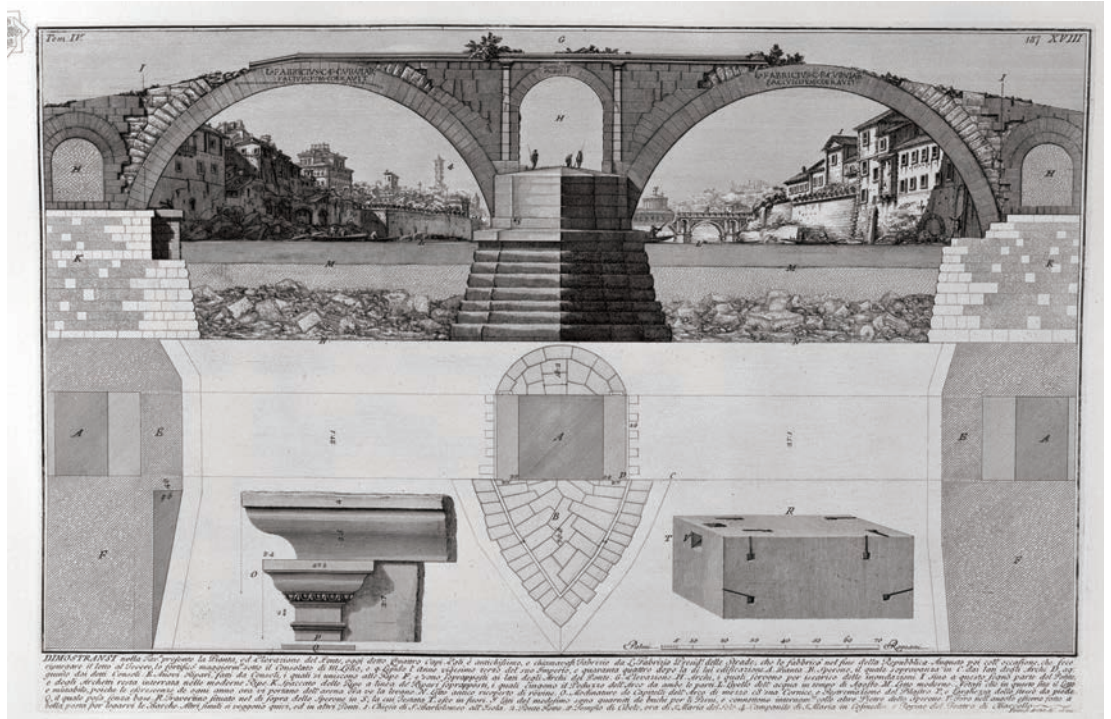
► Pirámide de Cestio.

por separado. Con precisión de anatomista traza los planos y alzados en grandes formatos y anota al pie descripciones precisas. En muchas de sus nuevas láminas dibuja el edificio como un todo reconstruido hasta donde su imaginación alcanza, pero queriendo hacer palpables con la precisión más obsesiva los detalles también de algunas o



► Vista del Panteón de Agripa.

► Planta y secciones del puente Fabricio.



la más significativa de sus partes, como si buscara explicarlo todo bajo los métodos más didácticos de un manual de arquitectura inspirado en Vitruvio, o como si intuyera que solo a través de sus dibujos se pondrá definitivamente de manifiesto la superioridad del arte de construir y edificar en los dorados tiempos de la república ro-

mana. Al tiempo, también la naturaleza echando sus raíces y apoderándose de los restos, y la fragmentación y dispersión de estos, se antojan desproporcionados o exagerados en algunas de esas láminas, como si el Piranesi arqueólogo quisiera llamar la atención de lo frágil de su conservación y el inexorable avance del estado de ruina.



► Uno de los grabados de la serie Carceri d'invenzione.



► Aguafuerte con la efigie de Piranesi para una de las portadas de su colección de estampas *Las Antigüedades de Roma*.

construir en la Roma clásica, sin cuya comprensión nunca será posible cualquier otra arquitectura.

Ese rigor y exhaustividad de la colección de láminas de *Le Antichità Romane* se hace especialmente evidente en muchos de los dibujos dedicados a obras de ingeniería como los acueductos levantados para abastecer las termas de Caracalla o los del Acqua Giulia, los detalles de la sección del pavimento de la Via Apia, los cimientos del Ponte Trionfale o las dovelas y arcos de descarga del Ponte d' Elio Adriano (en la actualidad de Sant' Angelo).

Aunque la fama que cobró Piranesi en vida se debió fundamentalmente a las *Vedute di Roma* –sus estampas, que pronto alcanzaron una enorme demanda en todos los círculos cultos de Europa y eran adquiridas incluso por el mismo Papa para obsequiar a los ilustres visitantes extranjeros que se acercaban hasta el Vaticano–, los estudiosos de su obra coinciden en señalar a la colección de estampas de *Le Antichità* como el gran punto de in-

flexión que marca el cénit de su carrera como grabador. El cultivo de los detalles, el acierto en la selección de las perspectivas y puntos de vista y el dominio de la técnica del aguafuerte estarán ya siempre presentes en el resto de su obra.

Los aguafuertes de las Antigüedades de Roma, obra cumbre de Piranesi, ejercieron una pronta influencia en la arquitectura europea y americana del XVIII.

En los últimos años, con la protección de los papas Clemente XIII y luego de su sucesor, Clemente XIV, Piranesi seguirá trabajando en sus vistas, convertidas en todo un floreciente negocio, de las que obtiene la mayor parte de sus ingresos económicos gracias a sus múltiples tiradas. Pero su espíritu, siempre inquieto, le hace empeñarse en nuevas empresas, probando fortuna, entre otros negocios, en el mercado de antigüedades romano, convirtiéndose en un exitoso restaurador distribuidor de antigüedades. También, aprovechando su reputación artística, amplía su taller con un salón donde expone buena parte de su obra, siendo muy visitado por los turistas acaudalados atraídos por el reclamo de sus codiciadas *vedute*. Por si todo ello fuera poco, también amplía sus actividades de anticuario diseñando muebles, candelabros o adornos en mármol para frontispicios de fachadas y mausoleos, inspirados en muchos casos en los detalles que ha entresacado de sus largos estudios de las ruinas de la ciudad. Hacia 1770 emprende su segundo viaje a Nápoles, para estudiar las ruinas de Pompeya y Herculano, de donde regresa con unos primorosos dibujos. Y en 1778 volverá de nuevo para visitar los yacimientos de Pestum. Otra vez en Roma y ya enfermo, fallecerá apenas unos meses después y será enterrado en la iglesia de Santa María del Priorato; el único edificio que pudo proyectar como arquitecto será también su mausoleo.

Bibliografía:

Marguerite Yourcenar. *A beneficio de inventario. El cerebro negro de Piranesi*. Alfaguara. Madrid, 1994.

Texto: Antonio Recuero.
Imágenes: Biblioteca Nacional de España